

Cuadernos

PARA EL DIALOGO



SUAREZ PASA LA FACTURA

MOSCU:
CARRILLO A LA HOGUERA

SUMARIO

Portada

- 12 Suárez pasa la factura.
- 3 Plaza pública.
- 6 Cuaderno de la semana.

Nacional

- 11 Editorial. El horizonte del futuro.
- 14 Unión de Centro, en busca de una ideología. Cada uno de su padre y de su madre.
- 16 Cortes 77. El sueldo de los parlamentarios.
- 17 El acotador. El Partido Unico.
- 18 Moscú: Carrillo, a la hoguera.
- 20 Después del asesinato de Ybarra. ETA no se acaba.
- 21 Militares. La UMD hace mutis.
- 22 Los obispos españoles. ¿Qué hacemos con la religión?
- 24 Catalanes por la autonomía. Armados de paciencia.
- 26 Diario de un intransigente. Desde Catalunya socialista.
- 28 Entrevista con Maurici Serrahima. Vida republicana de un senador real.
- 30 Josep Massana salió de la cárcel. El patriarca carlista. en libertad.

Economía y laboral

- 32 Las ideologías de la reforma fiscal.
- 38 Farmacéuticos-INP. Simple guerra de intereses.

Internacional

- 40 ¿Unión europea o Europa de las naciones?
- 42 Portugal. Soares se quema.
- 43 Habla el "segundo" de Fidel. Carlos Rafael Rodríguez: "El imperialismo ya no tiene soluciones".

Sociedad y cultura

- 45 El Betis, campeón. La democracia hace milagros.
- 46 Centenario del Psiquiátrico de Ciempozuelos. El manicomio, un hogar para toda la vida.
- 50 Entrevista con Lévy-Strauss. "La organización matrimonial no es arbitraria".
- 54 El pavo trufado.
- 56 Cuaderno de viaje. La sierra de Segura.
- 57 Olmedo para forasteros. La ciudad del caballero.
- 58 Crucigrama. Oción de Oro.



CUADERNOS PARA EL DIALOGO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la responsabilidad de sus autores.

Depósito legal:
M. 14.658-1963

EL HORIZONTE DEL FUTURO

EN los últimos meses hemos vivido a un ritmo trepidante y también en una inmediatez total. Después de las elecciones procede hacer un alto en el camino, elevar la vista desde el cada día en que estamos inmersos y meditar para un futuro más largo, a un plazo histórico más estable. En definitiva, hay que hacer balance y relanzar nuestra esperanza.

Desde estas páginas hemos dicho muchas veces cuando hemos abierto nuestra reflexión hacia el futuro, que son imprescindibles unas reglas de juego, una Constitución como norma fundamental que base la organización de nuestra convivencia a través del ordenamiento jurídico. Y hoy nos ratificamos en esa idea que debe constituir preocupación y tarea primordial de las primeras Cortes democráticas desde hace cuarenta años.

PERO tenemos que ahondar más para que nuestro futuro pueda ser estable, pacífico, libre e igualitario para todos. Las reglas del juego del Derecho tienen que estar fundadas en unos valores, en unos ideales éticos, en unas creencias comunes a todos o al menos a la inmensa mayoría de nuestros ciudadanos. Estos ideales de la democracia, la tolerancia, el respeto al pluralismo y a la mayoría, la coexistencia de ideologías contrarias, la reversibilidad del poder, el respeto al Derecho como expresión de la voluntad general, la defensa de la libertad, no son fáciles ni tampoco florecen espontáneamente. Hay que realizar a todos los niveles un enorme esfuerzo de educación permanente para que esos ideales enraicen en lo más profundo de la conciencia de nuestros ciudadanos, de todos nosotros. En la escuela sobre todo, pero también en la Universidad, en los lugares de trabajo, en las organizaciones culturales, recreativas, artísticas, etc., hay que impartir y practicar una pedagogía de la libertad con todos esos grandes ideales éticos de la democracia. También y negativamente hay que desarrai-

gar los hábitos y las ideas contrarias de fanatismo, intolerancia, discriminación, desigualdad, etc. Son las grandes enemigas de la democracia y son las que impulsan en última instancia y hacen posibles hechos tan odiosos y tan irracionales como el reciente asesinato por ETA de Javier de Ybarra o las bombas del GRAPO a nuestro querido colega "Diario 16". En esa intolerancia, en esa dialéctica infernal del odio y del amigo o enemigo se ha basado también el régimen autoritario del general Franco, antimodelo del sistema democrático que queremos construir.

SIN valores y sin los ideales democráticos asumidos en lo más profundo de la conciencia de nuestros ciudadanos, las reglas de juego democráticas no podrán resistir las sacudidas de los todavía poderosos enemigos de la libertad existentes en España. Llamamos la atención sobre el gran esfuerzo que esta tarea supone. Tenemos que entroncar, reencontrándola con lo mejor de nuestra tradición liberal y socialista y con las tradiciones del humanismo cristiano y de las libertades tradicionales de nuestros pueblos y regiones donde se practica la democracia antes que en la Inglaterra de la Magna Carta. Con una planificación suficiente desde los órganos públicos dedicados a la educación, pero también desde los partidos políticos, desde los sindicatos, desde las instituciones culturales y desde la sociedad entera, tenemos que emprender la sugestiva tarea de reforzar los resortes psicológicos y éticos de la libertad y de la democracia para que nuestro sistema de convivencia, contando con el consenso de los ciudadanos, sea cauce de la evolución y de la transformación profunda y constante que el progreso histórico exige.

Quizá sea utópico, pero es posible, y lo posible forma parte de lo real y es, además, el motor de nuestra esperanza, esa esperanza que nuestro pueblo necesita para construir de una vez para siempre una sociedad humana, libre y justa. ■